

D. ROQUE.

¿Y ese papelillo abierto  
Es para el amo también?  
Dádmelo acá.

GINÉS.

Bueno es eso.

Sino es para vos.

D. ROQUE.

No importa.

GINÉS.

Advertid.

D. ROQUE.

Yo nada advierto.  
Es empeño el verle ya.

GINÉS.

Ahí le teneis, si es empeño.

DOÑA ISABEL.

*(Aparte. ¡Qué dirá el papel!)*

GINÉS.

*(Aparte. El hombre  
Gasta mucho cumplimento.)*

DOÑA ISABEL.

*(Aparte. Llena de temor estoy.)*

D. ROQUE.

Pues toma: llévale presto,  
Que importa.

GINÉS.

Si no está en casa,  
Aqui á la puerta le espero.

D. ROQUE.

Harás bien.

GINÉS.

Agur, señores.

D. ROQUE.

A Dios, amigo.

## ESCENA IX.

DON ROQUE. DOÑA ISABEL.

D. ROQUE.

En efecto

Se va Don Juan.

DOÑA ISABEL.

¿Cómo? ¿Adónde?

D. ROQUE.

(*Aparte.* ¿Si será el lloro por esto?)  
 Hoy mismo se ha de embarcar.  
 ¿Qué dices?

DOÑA ISABEL.

Yo nada.

D. ROQUE.

El viento

Es propio para salir.  
 Y me parece muy bueno  
 Que vaya á América. Allí  
 Si se da por el comercio,  
 Hay muy buena proporcion;  
 Pero, en fin, cuando lo ha hecho,  
 Él sabrá por qué se va  
 Y á lo que va; que no es lerdo.  
 ¿Qué dices?

DOÑA ISABEL.

Nada, señor.

D. ROQUE.

Es un mozo muy atento  
 Y de bella inclinacion.  
 Yo he celebrado en extremo

Haberle tenido en casa;  
 Y aunque ha estado poco tiempo,  
 He conocido que tiene  
 Prendas de muy caballero.  
 ¿Qué te parece? ¿Es verdad?

DOÑA ISABEL.

No hay duda, señor; es cierto.

D. ROQUE.

¿Estás triste?

DOÑA ISABEL.

No señor.

D. ROQUE.

¿Qué no te gusta que hablemos  
 De nuestro huesped?

DOÑA ISABEL.

A mí,

¿Qué se me puede dar de eso?

D. ROQUE.

Dices bien. ¡Hola! ya es tarde.

(Sacando el reloj.)

108 EL VIEJO Y LA NIÑA.

DOÑA ISABEL.  
¿Salís otra vez?

D. ROQUE.  
Sí, tengo  
*(Se pone el capote y el sombrero.)*

Que hacer mil cosas. Muñoz  
Tambien ha de salir luego.  
Cuando se vaya, tened  
Cuidado si ladra el perro,  
Ó si alguien llama. A Dios, chica.  
*(Aparte al tiempo de irse por la derecha.)*  
Tú caerás en el anzuelo.)

ESCENA X.

DOÑA ISABEL. DOÑA BEATRIZ.

DOÑA BEATRIZ.  
¿Vienes adentro, Isabel,  
Ó te agrada que saquemos  
A esta pieza la labor?

DOÑA ISABEL.  
¿Ay, Beatriz!

DOÑA BEATRIZ.  
Dejemos eso,  
Isabelita.

ACTO II, ESCENA X. 109

DOÑA ISABEL.  
¿Ay de mí!

DOÑA BEATRIZ.  
Vamos, hermana. ¿Qué es esto?  
¿No ha de haber prudencia en ti?  
¿Es ese el ofrecimiento  
Que me has hecho de olvidarle,  
Y siguiendo mi consejo  
Despedirle para siempre,  
Antes que llegue el extremo  
De que lo sepa mi hermano?

DOÑA ISABEL.  
Ya lo sabe; ya no es tiempo  
De disimular con él.  
Mis ojos se lo dijeron,  
Mis suspiros.

DOÑA BEATRIZ.  
¿Pues qué ha dicho?

DOÑA ISABEL.  
Nada; pero yo, que advierto  
En sus palabras y acciones  
Mucho artificio y misterio,

He llegado á conocer  
Que está resentido, inquieto,  
Y zeloso de Don Juan.

DOÑA BEATRIZ.

No lo extraño; y aun por eso  
Conviene que se apresure  
Su marcha.

DOÑA ISABEL.

Ya la ha resuelto  
Él mismo, y ha de embarcarse  
Muy pronto, segun entiendo.

DOÑA BEATRIZ.

Eso es lo que debe hacer,  
Y á ti te importa en extremo  
No verle mas. Los combates  
De amor se vencen huyendo.  
No le admitas, no le escuches.  
Si es noble, si es caballero,  
Ha de conocer á cuánto  
Le obliga el honor; ni creo  
Que permita que mi hermano  
Viva de ti descontento:  
No querrá verte infeliz.

Si te quiere bien, si es cuerdo,  
Si teme á Dios, con dejarte  
Dará á tanto mal remedio.

DOÑA ISABEL.

¡Qué bien dices! Tú me das  
Valor, tú me das consuelo.  
Yo misma, sí, yo sabré,  
Dando fin á tanto yerro,  
Decirle que me abandone,  
Que se vaya, que no quiero  
Volver á ver en mi vida  
A un hombre que ya aborrezco.

DOÑA BEATRIZ.

¡Le aborreces? ¡Y has de ser  
Tú la que le digas eso?  
No, Isabel, no te conviene.  
Vente conmigo allá adentro,  
Y fingiendo que estás mala  
A tu retiro daremos  
Disculpa, ven.

DOÑA ISABEL.

Ya te sigo.

## ESCENA XI.

DOÑA ISABEL. DON JUAN.

DOÑA ISABEL.

Gente viene; ¿mas qué veo?  
Él es: me voy. ¿Qué he de hacer?  
¿Triste de mí! No, no quiero  
Verle.

D. JUAN.

Isabel.

DOÑA ISABEL.

Si venís  
Ó enamorado ó atento  
A despediros de mí,  
Guardé vuestra vida el cielo,  
Y os lleve con bien.

D. JUAN.

Venía.....

A solo decirte vengo.....

DOÑA ISABEL.

Sí, que te vas. Ya lo sé:  
Vete, yo te lo aconsejo.

D. JUAN.

¿Ah! que no sabes la pena.....

DOÑA ISABEL.

Sí, ya sé lo que te debo:  
Vete, y déjame morir.

D. JUAN.

¿Ay Isabel! ¿para esto  
Volví á Cadiz! para ver  
Rotos los nudos estrechos,  
La union mas apetecida  
Que formó el trato y el tiempo.  
¿Ay! ¿qué tiempo aquel! ¿Te acuerdas?  
¿Te acuerdas?.....

DOÑA ISABEL.

Yo desfallezco.

D. JUAN.

Cuando de nuestra fortuna  
Tú contenta y yo contento,  
Esperábamos de amor  
Galardones lisonjeros,  
El trato, la inclinacion,  
La edad, los alegres juegos,  
Los mal fingidos desvíos.....

DOÑA ISABEL.

Don Juan, ¡ay de mí! yo muero.

D. JUAN.

Un suspiro, una palabra  
De tu boca, un halagüeño  
Mirar, toda mi ambicion  
Era, todos mis deseos.  
Ya se acabó. Si te quise,  
Si en nuestros años primeros  
Éramos los dos felices,  
Pasó como sombra y sueño.  
Ya solo la muerte aguardo.

DOÑA ISABEL.

¡Oh! ¡no lo permita el cielo!  
Yo sí, moriré de angustia:  
Que no hay valor en el pecho  
Para tanto padecer.

D. JUAN.

A Dios: ya no nos veremos  
Otra vez. De ti apartado  
Buscaré climas diversos.  
Isabel, querida mia,  
No te olvides del afecto

Que nos tuvimos los dos.  
Ya nada de ti pretendo,  
Sino que mi fé, mi amor  
Viva en tu memoria eterno.  
Quiéreme bien, piensa en mí.  
Tal vez hallará consuelo  
Mi dolor, cuando imagine  
Que de la hermosa que pierdo  
Alguna lágrima, algun  
Tierno suspiro merezco.  
¡Mas qué digo! No, Isabel,  
Olvida el cariño nuestro,  
Ama á tu esposo y no mas:  
Ámale, yo te lo ruego,  
Y déjame ya partir.

DOÑA ISABEL.

Señor.

D. JUAN.

¡Qué dices?

DOÑA ISABEL.

Ni puedo  
Hablar, ni sé qué decirte.  
¡Ah! ¡si vieras cómo tengo  
El corazon!

D. JUAN.

¡Ah! si vieras....

Pero, á Dios, y este postrero  
Abrazo confirme....

*(Quiere abrazarla y Doña Isabel se retira.)*

DOÑA ISABEL.

Aparta.

D. JUAN.

¡Huyes?

DOÑA ISABEL.

Sí, de ti me alejo:  
Que me ofreces mil peligros  
En cada vez que te veo.

D. JUAN.

¡Cruel!

DOÑA ISABEL.

¡Ah! Don Juan, ¿qué quieres?  
¿Qué quieres de mí? si el cielo  
Lo ordena así: ya lo ves.  
Nuestro honor lo está pidiendo....  
Mas no te vayas de Cadiz,  
Ni me des mayor tormento;  
No porque te pierda ausente  
Quieras que te llore muerto;  
Que á un infeliz mas le sirve

De afliccion que de consuelo,  
Buscar provincias remotas  
Con tantos mares en medio.  
Esta ciudad, patria tuya,  
Ofrece muchos objetos,  
Y tus penas cederán  
A la reflexion y al tiempo.  
Baste á infundirte valor  
Ver que yo te doy ejemplo,  
Que me separo de ti,  
Entregada al mas acerbo  
Dolor. Sí, que si no fuese  
Este amor tan verdadero,  
No fuera virtud en mí  
Dejarte como te dejo.  
Pero es preciso, Don Juan:  
Muera yo de sentimiento,  
Ausente, desamparada  
De mi bien; que alegre muero,  
Si á costa de tanta pena  
Pura mi opinion conservo.

D. JUAN.

¡Ay querida de mis ojos!  
¿Quién te ha dado tal esfuerzo?

DOÑA ISABEL.

¡Oh virtud! ¡oh dolorosa  
Virtud!

*(Se va por la izquierda, Don Juan por la derecha. Queda sola la escena por un breve espacio.)*

## ESCENA XII.

MUÑOZ.

Es preciso hacerlo:  
Llegó el caso. No hay que darle

*(Encaminándose al canapé. Cuando está medio escondido, suena la campanilla á la derecha, y acaba de esconderse.)*

Vueltas, no tiene remedio.  
¡Ay qué boda! ¡Ay qué Don Juan!  
Muñoz, ánimo y á ello.  
No, pues ya no he de salir,  
Aunque echen la puerta al suelo.

## ESCENA XIII.

BLASA. GINÉS.

BLASA.

Ya van, ya van. ¡Hay tal prisa!

*(Atravesando el teatro, y vuelve á salir con Ginés.)*

GINÉS.

Juzgué que estaba durmiendo.

BLASA.

No, sino que se ha marchado  
Sin decir nada allá adentro.  
Vaya, que es muy fastidioso  
El tal Muñoz.

GINÉS.

Yo no entiendo  
Cómo Don Roque le aguanta.

BLASA.

¿Cómo? bien facil es eso.  
Porque hace doscientos años  
Que está en la casa sirviendo:  
Porque es viejo, que los dos  
No se llevan mes y medio:  
Porque es ruin como su amo:  
Porque le ha cogido miedo:  
Porque para cualquier cosa  
Se vale de su consejo,  
Y si Muñoz no lo dice,  
No puede haber nada bueno.  
Porque le sirve de espía: